

«EL secuestro que cambió mi vida»

Por: Marino Restrepo | Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Impresionante testimonio de vida de Marino Restrepo

Capítulo 3

«Yo cuando llegué a Bogotá en los años 60's, era mi adolescencia temprana y encontré todo este fenómeno de los 60's, que era el hipismo, todo este movimiento del rock y las drogas, encima de esto yo tenía una inclinación hacia la música y el arte desde muy niño, entonces, con facilidad abracé todo esto»

A los 14 años me fui a Bogotá a terminar mi escuela secundaria y ahí, antes de los 20 años, me casé y me fui a vivir a Alemania. Estudié en la Universidad de Hamburgo, yo estudié Bellas Artes, y me gradué como actor y compositor musical, esa es mi profesión.

Ahí nacieron mis 2 hijos, viví 6 años en Hamburgo y luego me trasladé a Estados Unidos en año 76, viví en Nueva York primero 2 años, haciendo teatro y luego me trasladé a California a hacer cine y televisión, eso lo hice por más de

20 años. Todos estos años que les acabo de narrar, hasta el año 97, que es donde viene el cambio trascendental a mi vida, que ocurre durante un secuestro en Colombia, los viví por 33 años lejos de Dios, desde que salí de mi pueblo a los 14 años. A los 45 fue mi conversión y esos 33 años los viví completamente lejos de Dios.

Yo cuando llegué a Bogotá en los años 60's, era mi adolescencia temprana y encontré todo este fenómeno de los 60's, que era el hipismo, todo este movimiento del rock y las drogas, encima de esto yo tenía una inclinación hacia la música y el arte desde muy niño, entonces, con facilidad abracé todo esto. No les digo como una excusa esto, sino que, yo voluntariamente hice eso porque lo quería hacer y yo fui uno de los "bautizados" de ese movimiento de la oscuridad, que parecía tan brillante. Sabemos que el Diablo se viste de ángel de luz, yo acaté todos estos llamados, se justificaban en la Guerra de Vietnam las injusticias de la violación de los derechos civiles, a todas las minorías y grupos étnicos de los Estados Unidos y así se esparció esta protesta en la juventud, donde el centro de la protesta era NO CREER MAS EN EL MATRIMONIO, NI EN LA IGLESIA, LA SOCIEDAD, LAS LEYES DEL HOMBRE Y MUCHO MENOS EN LAS DE DIOS, nos convertimos en unos seres completamente desraizados de Dios y de los hombres, era algo trágico, pero yo no lo veía así, nosotros nos

considerábamos como ángeles que íbamos a salvar la tierra, porque ese es el bautizo de la oscuridad. A esto se le suman varios elementos más graves aún, esto no vino solo con la paz, el amor y las flores, también vino con todo el movimiento de oriente: los gurús, las prácticas de las 7 yogas, el sintoísmo, taoísmo y estas se combinaron en un sincretismo que traía la propagación de la superstición, magia en la astrología, las famosas magia blanca y negra, todo lo que es esotérico u ocultista, metafísica ocultista; formaban parte de un movimiento que hoy se estableció de una forma permanente, entre las familias de occidente, que es parte de las familias cristianas, lo cual es una tragedia muy grande. Gran cantidad de nuestro cuerpo cristiano de occidente, está totalmente contaminado con esto y ni siquiera saben, es más, yo predico por muchos países y hay muchos católicos que se ofenden cuando hablo así, porque así de contaminados están. Yo viví esa contaminación y empecé a practicar todas esas cosas, cuando yo llegué a Alemania, ya estaba completamente lejos de mi iglesia católica, no creía en el cristianismo, Dios para mí era una energía cósmica, una fuerza universal, un nirvana.; ya no era una persona y mucho menos una trinidad. Me burlaba de los católicos y de los cristianos, yo pensé que ellos tenían mucho que aprender de mí, inclusive, cuando visitaba a mi familia, yo les recomendaba los cristales que tenía, las prácticas que tenía, todo mundo me echaba bendiciones y

yo me iba. Me imagino que exorcizaban los lugares cuando me iba yo, quien sabe que harían.

De todas maneras yo me convertí en un pagano completo, me creía una persona muy sabia y llena de espíritu, lo que no sabía era que estaba lleno del espíritu del mal. Lo que sucede con el que es ignorante espiritualmente es que cree que todo lo que es espiritual es bueno y por eso el Diablo lo engaña, y no sabemos que hay un espíritu bueno y otro malo; el espíritu de Dios y el de Satanás. Yo estaba viviendo con el del diablo por 33 años, convencido de que era bueno.

Además, en mi profesión de artista, cuando yo viví en California, sabrán ustedes muy bien que, California es la capital mundial de la nueva era; ahí nacen todos los profetas de la nueva era. Ahí están los campamentos de Deepak Chopra, Chris Nabority, etc. Todo mundo está allá, con las enseñanzas de oriente que son unas filosofías preciosas, que tienen el gran engaño de llevarnos a nosotros a adorar la creación y no al Creador; este es uno de los grandes acontecimientos de la oscuridad. El Diablo nos dice que las estrellas son lindas, los planetas, las plantas, los cristales, todos los poderes naturales son hermosos y son creación, nosotros debemos creer que tienen poder, que las plantas tienen poder y que si nosotros nos bañamos con ellas nos traen buenas cosas y todas estas

absurdas enseñanzas de la oscuridad que nos llevan a separarnos del Creador y esa es una de las astucias más grandes del Diablo contra nosotros.

Dentro de nuestras culturas, hay tradiciones supersticiosas dentro de cada una. Yo, por mi profesión viajaba por muchos países y empecé a coleccionar supersticiones, hasta que me convertí en esclavo de todo esto. Mi casa estaba decorada con una tradición de oriente que se llama Feng Shui, con cristales, espejos, el sofá miraba para el norte y la cama para el sur. Si entraba alguna empleada de servicio y me cambiaba un sofá, ese día me cambiaba la vida porque seguramente me iba a echar a perder el día, porque las fuerzas cósmicas no iban a llegar bien ese día. Eso sucede también con la gente que se acostumbra al horóscopo, la gente dice que “Eso es un chiste, yo no le pongo cuidado”, pero el día que el horóscopo sale bien, se alegra y el día que le sale mal, se entristece; porque si le hace efecto, son efectos de la oscuridad, son un espíritu que nos toma y nos domina. Yo estaba tan dominado con todo esto, que si alguien me decía que me podía leer el zapato, se lo entregaba y además le pagaba mucha plata para eso. De esa forma terminé yo convertido en un absurdo, un tonto completo y lo peor es que todos mis colegas y mis amigos de Hollywood, gente muy famosa y de vida pública, están todavía entorpecidos y no hay forma de abrir su espíritu,

porque no oyen y están llenos de esa esclavitud, todos viven en esos parámetros, es horrible.

En Bogotá, por ejemplo, entré a un mercado, una cadena muy famosa y estaban promoviendo el libro de uno de esos magos/astrologos y el hombre estaba ahí, autografiando libros y leyéndoles de un computador su futuro. Así la gente se vuelve de tonta que hace esas cosas, yo era uno de esos, a lo mejor hubiera estado ahí en esa cola, si Dios no me hubiera salvado.

Sucede que en esa esclavitud que yo viví tantos años, un día, en el año 96, un hermano mío murió en Colombia y yo vine al entierro hacía muchos años que yo no venía a Colombia y lo enterramos en una ciudad que queda muy cerca del pueblo donde yo nací, ahí vivían mi mamá y mis hermanas. A los 2 meses de morir mi hermano, murió mi mamá y 3 años anteriores a eso, habían empezado las muertes en mi familia. En el 92 murió mi esposa de cáncer, a finales de ese año, un hermano mío que se mató en un accidente en las Bahamas, luego mi padre murió de edad avanzada y luego mi hermano y mi mamá; 5 personas murieron en menos de 4 años.

Lo que yo les voy a compartir hoy, el centro de este testimonio, es una experiencia mística con el Señor, dentro de esa experiencia mística, hubo algo que El me enseñó. Me voy a adelantar un poco para contarles lo que Él me dijo con referencia a los muertos de mi familia, el Señor me dice que "los seres humanos somos tan duros de corazón, que se nos puede morir el mundo entero y no sentimos nada", la gente se sienta a ver televisión en la casa y ven que explota una bomba aquí y una allá y acabó por aquí y acabó por allá, pero no sienten nada; se impresionan, pero no sienten ningún dolor y de pronto le dan gracias a Dios de que no fueron ellos o sus parientes. Hasta ahí llega el dolor humano, porque no tenemos esa consciencia y obviamente que no estoy hablando de individuos, para que ninguno se vaya a sentir ofendido, cada uno de nosotros sabemos la relación que tenemos con Dios, sólo que Dios habla en general de la humanidad y de la tendencia que tiene y Él me dice que en la muerte de un pariente, se recibe una gracia muy grande, porque se tiene la oportunidad de reflexionar en la relación que uno tiene con Dios, también en reflexionar en su propia muerte, porque si hay algo que llevamos escondido, cada uno de nosotros, el más grande secreto que tenemos, es que nos vamos a morir; entonces no queremos hablar de eso y por eso la gente se traiciona a sí mismo, olvidándose de su muerte, porque entonces acampa en un territorio que no se debe acampar, que se llama la Tierra y no es nuestra casa, nos olvidamos que

somos peregrinos y nos vamos a morir y perdemos uno de los poderes más grandes del cristiano que es tener la muerte presente, cada noche que se acuesta, para no esperar de que se levante y tener que dar las gracias al Señor por haberle dado la vida de nuevo, pero para eso tenemos que trabajar muy duro, entonces, eso es lo que el Señor me enseña que es una gracia. Hasta el hijo malo de la familia cuando llega al entierro de la mamá, de repente tiene la oportunidad de hacer paz con sus hermanos, todo mundo recibe una gracia, en el caso mío no recibí ninguna, porque yo vivía en la reencarnación. Yo creía que toda la gente que había muerto había reencarnado en quien sabe qué y los despaché para siempre, había sido amputado de la gracia cristiana que conocemos, que no vivimos si no una sola vez en la carne, nadie regresa a esta carne. Por eso yo perdí todas las gracias que se pueden recibir, así de mal me encontraba yo. El Señor me dijo la razón por la cual la gente cree en la reencarnación, es porque no han sido redimidos, no se les ha corrido del velo de los ojos del espíritu que nos corrió Jesús, con la redención que nos dio con su muerte. Por eso es que yo no pude recibir ninguna gracia.